

Pobreza, responsabilidad social empresarial y desarrollo sustentable

Dr. Braizo Biondi-Morra

Los temas de la responsabilidad social empresarial y del desarrollo sustentable son temas interrelacionados que quisieramos que provocasen alguna reflexión sobre la problemática de la pobreza en Venezuela, tema central de esta conferencia de la UCAB.

El estudio que ha adelantado la UCAB sobre la pobreza en Venezuela es un estudio extraordinario en varios sentidos. Primero porque es un análisis empírico, o sea está basado sobre datos primarios de Venezuela, con miles de entrevistas. En cierto sentido, este esfuerzo origina de la constatación de que, de una manera u otra, todos nacimos sintiéndonos expertos en temas de pobreza, y por lo tanto es necesario comparar nuestras convicciones con lo que nos enseña la realidad. De hecho, lo que sale de los datos de la investigación de la UCAB rompe muchos mitos. Por ejemplo, el mito de que la riqueza del petróleo venezolano es, de por sí solo, suficiente para enfrentar los problemas de la pobreza de Venezuela si lograsemos eliminar la corrupción que impide una justa distribución de esa riqueza. Este mito se derrumba cuando hacemos el simple cálculo de cuantos ingresos nos da ese recurso petróleo, y lo dividimos por el número de personas necesitadas. Simplemente ese recurso no da a basto. Hay que sumar otras respuestas, además del uso racional de los ingresos del petróleo, si queremos que las grandes mayorías de Venezolanos logren alcanzar un nivel de vida digno y con futuro. El dicho "De nada sirve correr si el camino donde vamos es equivocado" se aplica muy bien aquí. Si pensamos que el petróleo lo va a

solucionar todo, hemos escogido un callejon sin salida, o sea un camino donde cualquier lucha contra la pobreza esta condenada a la frustración y al fracaso.

Otra grande contribución del estudio de la UCAB es que desde su primer esfuerzo no quiso ser sólo un estudio, sino tambien un instrumento para involucrar personas e instituciones a un compromiso a la acción. Y no cualquier acción, sino a una acción inteligente, o sea capaz de proveer verdaderas respuestas a la lucha contra la pobreza. Como el mismo título del estudio de la UCAB nos recuerda, éste es un esfuerzo que quiere ser rico en soluciones. Y donde todos tienen reponsabilidades de actuar.

En este contexto, la responsabilidad social empresarial encaja muy bien con el tema de la pobreza, ya que vendría a jugar un papel de componente adicional importante de posibles soluciones a la pobreza. Pero así como en el tema de la pobreza, también en el tema de la responsabilidad social hay muchos callejones sin salida, muchos mitos que desenmascarar antes de poder identificar soluciones realistas y emprender acciones aptas a proveer mejoras sustanciales en beneficio de la sociedad.

A un extremo, hay quienes dicen que la única responsabilidad de la empresa es generar utilidades. Las utilidades –se argumenta– por sí solas garantizaran el empleo y los otros componentes de una sociedad encaminada al bienestar. Cualquier otra responsabilidad que se añada a la empresa es una distracción que le resta a su principal funcion social, la de generar utilidades y por ende, empleo.

En el otro extremo, hay quienes consideran que la generación de utilidades en una empresa es algo que ocurre casi de manera automática, mecánica, y que en realidad la verdadera responsabilidad social de una empresa no tendría que enfocarse en generar utilidades, sino más bien en distribuir en una forma u otra esa utilidad a los más necesitados.

La realidad, yo creo, enseña que las cosas no son tan simples. Si la primera obligación social de una empresa es el generar utilidades, ¿de cuales utilidades estaríamos hablando? ¿Las de corto, mediano u de largo plazo? Si una empresa se enfocase sólo en utilidades de corto plazo, estaría comiendose su capital y su futura rentabilidad, a costa de esa misma función de generación de empleo que la existencia de utilidades pretendería asegurar. Por el otro lado, si sólo se enfocase en el largo plazo, podría olvidarse de las exigencias del flujo de caja cotidiano y podría quebrarse hoy por falta de recursos para sobrevivir en el corto plazo, con la consecuencia de tener que despedir todos sus empleados. Solo una empresa que logre balancear las

exigencias del corto, mediano y largo plazo puede jugar un papel duradero y constructivo en el área social.

Un cuestionamiento similar se podría plantear hacia quienes consideran la redistribución automática de las utilidades de la empresa entre los más necesitados como la esencia de la responsabilidad social empresarial. Sin reinversión de las utilidades, como la empresa va a asegurar en el largo plazo la estabilidad del empleo existente, y como podría incrementar su capacidad de empleo para incorporar los que aún están marginados?

Es aquí, yo creo, donde el concepto de desarrollo sustentable se vuelve clave, no sólo para las empresas, sino para cada actor de la sociedad. Ese concepto pretende señalar que, a la luz de la evidencia empírica, cualquier solución a la pobreza, y cualquier papel de responsabilidad social empresarial, tiene que integrar y compatibilizar en el tiempo tres dimensiones: la viabilidad social, la viabilidad económica, y la viabilidad ambiental. Una viabilidad social basada, por ejemplo, solamente en una distribución ecuánime del ingreso del petróleo, en realidad no va a ser viable económicamente en el mediano plazo y conducirá a la crisis social por escasez o agotamiento de recursos con qué distribuir. Por el otro lado, una viabilidad económica que sólo mira a la rentabilidad de corto plazo, sin querer contribuir a la mejora de la viabilidad social, considerará el empeoramiento de los problemas sociales como algo fuera de sus responsabilidades, hasta que el deterioro social conllevará a que su misma existencia como empresa y como legítimo centro generador de utilidades- será cuestionado. En manera similar, una viabilidad económica y social que no tenga en cuenta la viabilidad ambiental de corto y largo plazo será destructora del mismo entorno, como el agua potable, el aire limpio, los bosques, cuyo deterioro provocará enfermedades, catástrofes naturales, y con el tiempo amenazará nuestra misma calidad mínima de vida, la de nuestros hijos, y la de las generaciones futuras.

En este sentido podríamos concluir que una lucha eficaz y sustentable contra la pobreza implica el compromiso simultáneo de lo mejor que tenemos como seres humanos: el corazón, la cabeza, y los brazos. El énfasis aquí quisiera ser en la palabra **SIMULTÁNEO**. Usar solo el corazón no basta, pues el gesto emocional puede dar una vez un pescado a un hambriento, pero no le dará una cana y un anzuelo para que se independice y pueda conseguir un pescado cada día sin depender de limosnas.

Usar sólo la cabeza tampoco satisficera las necesidades humanas, ya que trataría de crear una sociedad de hormigas, de eficiencia inhumana, sin alma y respeto del individuo. En la historia ya se han dado múltiples ejemplos de esos tentativos cerebrales donde el respeto de la idea y del modelo teórico se vuelven más importantes que el respeto de las personas, y donde al fin -el ser humano y su dignidad- se transforman en meros instrumentos sacrificables para lograr un ideal abstracto.

Y por último, sin brazos que actúen al servicio del corazón y de la cabeza, las mejores motivaciones e ideas se quedarán en el escritorio.